

Santa Rita de Casia (22 de mayo)

Una vida santa en todos los estados de vida

Aproximación a su historia personal



Los únicos documentos históricos que nos quedan sobre esta mujer extraordinaria se remontan a mediados del s. XV y se refieren a su culto. A partir de estos datos, y, sobre todo, remitiéndonos a la tradición oral del monasterio en el que vivió y de su aldea de nacimiento, Roccaporena, del condado de Casia, en 1610 el agustino Agustín Cavallucci de Foligno escribió su primera biografía, con el fin de comenzar el proceso de beatificación, que se abrió en 1626.

Nos dice que Rita era hija de padres de avanzada edad. Su nacimiento, datado en torno al año 1380, había sido anunciado de forma extraordinaria. Durante su virtuosa adolescencia Rita fue madurando su vocación religiosa, pero sus parientes la obligaron a casarse con un hombre violento, con el que tuvo dos hijos. Tras dieciocho años de vida en común logró convertir al marido, pero poco tiempo después este murió asesinado. Rita perdonó a sus asesinos, pero no hicieron lo mismo sus hijos, que pensaban vengarle. Entonces la santa pidió a Dios que les hiciese morir antes que mancharse con un pecado mortal, y Dios la escuchó. Así Rita se encontró libre para poder entrar en un convento, pero el monasterio de María Magdalena de Casia, en el que se presenta, la rechaza por tres veces. Logrará hacerse acoger de manera milagrosa, habiendo invocado a sus tres protectores, san Juan Bautista, san Nicolás de Tolentino y san Agustín de Hipona.

En el monasterio, Rita llevó una perfecta vida monástica. Su intensa devoción mística a la pasión de Cristo fue coronada por un milagro: mientras escuchaba la predicación del santo Santiago de la Marca el viernes santo, recibió los estigmas de una de las espinas de la corona de Cristo. Esta herida se infectó, y la obligó a vivir aislada en su celda, a excepción de una breve peregrinación a Roma, durante la cual, milagrosamente, la herida cicatrizó, para volverse a abrir a su regreso.

Durante una larga enfermedad que la obligó a permanecer postrada, Rita recibió la visita de una pariente que se ofreció a llevarle un recuerdo de su aldea natal, Roccaporena. Rita pidió primero una rosa, después un fruto de la higuera del jardín familiar, y aunque era enero, la pariente los encontró milagrosamente y los llevó.

Poco tiempo después Rita cerró los ojos para siempre, festejada por el sonido prodigioso de campanas. A partir de ese momento comenzó su fama de gran taumaturga. Fue beatificada en 1628 por Urbano VIII y proclamada santa por León XIII el 24 de mayo de 1900. (L. Scaraffia)

Celebración de su santidad según el misal agustiniano

PREFACIO:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque nos has dado en Santa Rita un modelo insigne de amor a Ti, y en Ti y por Ti a toda la humanidad. El amor fue el peso de su vida y por él fue llevada a través de todos los estados de su peregrinación por este mundo, meditando continuamente la Pasión salvadora de tu Hijo. Convertida en ejemplo de penitencia y caridad,

Rita experimentó con gozo la exigencia sublime del amor, que lleva a los hombres por la cruz del sufrimiento a la alegría verdadera y a la luz de la resurrección. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria

ORACIÓN COLECTA:

Señor, te rogamos nos concedas la sabiduría y fortaleza de la cruz, con que enriqueciste a santa Rita, para que, compartiendo las tribulaciones con Cristo, podamos asociarnos más íntimamente a su misterio pascual. Él, que vive y reina...

Su mensaje para hoy

“¿Cuál es el mensaje que nos transmite esta santa?”, se preguntaba **san Juan Pablo II** ante los peregrinos devotos de Santa Rita llegados a Roma el sábado 20 de mayo del año 2000. El Papa respondía: “La santa de Casia es una de las numerosas mujeres cristianas que ‘han incidido significativamente tanto en la vida de la Iglesia como en la sociedad’ (Mulieris dignitatem, 27). Rita interpretó bien el ‘genio femenino’: lo vivió intensamente, tanto en la maternidad física como espiritual”.

Y, con motivo del VII Centenario del nacimiento de santa Rita, escribía el Papa que Rita es santa “no tanto por la fama de los prodigios que la devoción popular atribuye a la eficacia de su intercesión ante Dios omnipotente, cuanto por su sorprendente ‘normalidad’ en la vida cotidiana, vivida por ella como esposa y madre, después como viuda y, por fin, como monja agustina”.

Y el agustino P. Carmona lo recoge así: 1.Rita ofrece el ejemplo de vida cristiana de familia ejemplar, con su amor filial, de esposa y madre, su convivencia en armonía y paciente comprensión, que culmina en fidelidad hasta el final. 2.Testimonio de vida consagrada en comunidad, oración y actitud de servicio, generosidad en la entrega y aceptación de la divina voluntad. 3.Mensaje de paz. Ante un mundo convulsionado por noticias de violencia, el terrorismo y las guerras, Rita se presenta como constructora de paz mediante su perdón a los que habían llevado violencia a su hogar, y suscitando en otros esa paz. Es un símbolo de paz.